

Arratsalde on guztioi:

Lehenik eta behin, guztioi eskerrak eman nahi dizkiet egin duzuen lanagatik, hauteskunde-batzordeko kideoi eta, baita ere, alderdiko militante guztioi.

Ez genituen espero hauek bezalako emaitzak hauteskundeetan.

Iraganean ere izan ditugu egoera txarrak, eta ziur nago oraingo hau ere gaitzuko dugula.

Gure gobernuak aro bati amaiera eman dio eta beste baten hasierari ateak zabaldu dizkio. Horregatik orain arazo berriak jartzen zaizkigu aurrean. Eta gai izan behar dugu erabaki egokiak hartzeko.

Premiazkoena zera da: talde parlamentarioaren lehentasunak erabakitzea.

Erreforma fiskalaren proposamena aurrera ateratzea.

Euskadin beharrezko dugun erakundeen arteko erreforma garatzea.

Ongizate Estatuaren defentsa, zerbitzu publikoak mantenduz.

Gure ekonomia lagundu lanpostuak sortzea bultzatuz

Eta hiritar guztien berdintasun politikoa defendatu.

Hauek behar dute izan gure lehentasunak legealdi honetan.

Hori da premiazkoena, baina garrantzitsuena, alderdia eta gure proposamen politikoa eguneratzea da.

Aro berri honetan, alderdia zeharo berraldatu behar dugu; egiturak modernizatuz eta gizartera zabalduz, baina, batez ere, gure proposamen politiko berria garatuz.

Gizaldi berriak aurkezten dituen arazoei aurre egin behar diegu.

Funtsean hiru arlotan egin behar dugu lana.

Autogobernua sendotu hiritarren berdintasuna bermatzeko.

Demokrazia defendatu

Eta Gizaldi berrirako Ongizate Estatua eta zerbitzu publikoen sistema berrerratu.

Hauek dira ditugun erronka nagusiak.

Eta horretarako Alderdiaren Kongresua antolatuko dugu. Gai hauek aztertu eta erabakiak hartzeko.

Lan egiteko ordua dugu. Barrura begira lehenik, eta gizartera begira gero.

Alderdia eta gure diskurtsoa modernizatu beharra daukagu.

Bueno, como es evidente, éste es un Comité Nacional Extraordinario que celebramos para hacer nuestra valoración de los resultados electorales del día 21; y, también, para definir lo que los Socialistas Vascos debemos hacer en las circunstancias actuales y en el futuro próximo.

Y lo primero que quiero hacer es dar las gracias a todas y a todos los que han trabajado en la Campaña Electoral. Al Comité Electoral y a cada uno de los militantes de nuestro Partido, porque, (más allá de los resultados), creo que hemos hecho una gran Campaña, sobre todo, en el contacto con la ciudadanía, estando en la calle y transmitiendo nuestros mensajes. Una muy buena campaña que hubiera sido imposible sin la implicación total de nuestra militancia.

Y quiero, por supuesto, agradecer a los 212.000 vascos y vascas que han confiado en el Partido Socialista de Euskadi y que nos han votado, para que seamos los legítimos representantes de sus intereses, y los responsables de dar solución a sus problemas y necesidades.

212.000 personas que merecen un respeto, que nosotros le vamos a garantizar, de la manera que nos corresponde: Siendo fieles a nuestros principios y a nuestros compromisos, siendo fieles al contrato ciudadano con el que nos presentamos a estas Elecciones y que, ahora, se convierte en nuestra guía de actuación en esta Legislatura.

Pero es evidente que no estamos viviendo los mejores tiempos del Partido Socialista. Estamos teniendo un ciclo de malos resultados electorales, en toda España y también aquí en Euskadi.

Y quiero decir que, si en el pasado hemos sabido sobreponernos a los malos momentos (que los hemos tenido y muchos, más que buenos, por cierto), esta vez también sabremos salir reforzados de esta situación.

Y para ello será necesario definir con claridad nuestras propuestas, nuestro proyecto y nuestra voluntad, buscando una mayor cercanía y complicidad con nuestra gente.

Para hacer frente a cuestiones que han sido postergadas demasiado tiempo y que ahora se presentan con toda crudeza:

- Por ejemplo, la cuestión de los nacionalismos que, de forma insolidaria, siempre aprovechan situaciones de crisis para crear un enemigo externo, y ha tomado protagonismo, especialmente en Cataluña.
- El ataque frontal al Estado de Bienestar por parte de la derecha neoliberal europea (con su especial alumno aventajado del PP en España); mientras que la socialdemocracia no ha sabido, primero, reconocer sus propios errores del pasado, y segundo, ofrecer a la sociedad un proyecto creíble, renovado y acorde a las nuevas circunstancias.

- Una ciudadanía que ya no se conforma con ser meros espectadores de lo que sucede a su alrededor y que afecta, de manera directa, a sus vidas, y que exige nuevas fórmulas democráticas de participación.
- Y un caldo de cultivo que, hay quien amplifica y aprovecha interesadamente, para deslegitimar el valor de la política y de los políticos, con la pretensión de ser ellos (manejadores de otros poderes) los gobernantes de nuestros destinos.

Eso es lo que tenemos ahora encima de la mesa.

Y a todo esto, en Euskadi, se añaden elementos propios que definen, también, un nuevo tiempo.

Especialmente, el fin del terrorismo que abre nuevas oportunidades para todos; pero que también, elimina todos los tabús y plantea el debate político, (por parte de los nacionalistas), como un debate en el que todo es posible, más allá de normas, leyes y reglas.

Y es, en este contexto general; y en esta situación de la socialdemocracia europea y española y de la nuestra de Euskadi, en el que debemos analizar los resultados electorales que acabamos de tener, para plantearnos, muy en serio, nuestro proyecto político y nuestro modelo de Partido.

Unos resultados que, es evidente, que no han cubierto nuestras expectativas y que no son los que esperábamos. Pero que los

Socialistas Vascos asumimos y respetamos porque es la decisión que la ciudadanía vasca ha adoptado en las urnas.

El Partido Socialista de Euskadi ha perdido 106.000 votos y 9 escaños, en relación a las Elecciones del 2009, situándonos en la media (quizás algo por debajo) de lo que han sido otras Elecciones Autonómicas en las que, al igual que en ésta, ha habido participación de la Izquierda Abertzale.

Es decir, para comparar Elecciones homogéneas, en las últimas, las del 2005, con presencia del mundo de Batasuna, el Partido Socialista tuvo 18 parlamentarios y el 22,5% de los votos.

Unas Elecciones en las que el Partido Socialista, en toda España, estaba claramente al alza y atravesando uno de sus mejores momentos.

Ahora, con una situación radicalmente contraria, con un Partido Socialista en sus peores momentos y a la baja, hemos perdido 2 Parlamentarios y 3 puntos en porcentaje de electores. Lo que, desde luego, se puede considerar un resultado más que digno.

Además, nuestra consideración de estos resultados obtenidos por el PSE, tiene en cuenta:

- 1º Que estas Elecciones se han producido en medio de una crisis profunda, que tiende siempre a castigar a quien gobierna, sea, el Gobierno, del signo que sea.

- 2º Que existe una desafección por la política que afecta más a los Partidos de ámbito nacional (como estamos viendo elección tras elección).
- 3º Que la lucha por la hegemonía dentro del nacionalismo entre el PNV y EHBILDU, (aunque con una Campaña tranquila) ha logrado motivar y movilizar a sus bases que son las que, en mayor número han acudido a votar.
- Y 4º que ha habido gente que, (en contra de toda evidencia), ha entendido que el PNV era el voto útil para frenar a BILDU y les ha primado en ese sentido.

Y todo esto se ha traducido, fundamentalmente, en que los Socialistas no hemos conseguido movilizar en la medida necesaria a nuestro electorado. Como demuestra claramente el índice de abstención que se ha producido en lo que, tradicionalmente, han sido nuestras plazas fuertes (para entendernos). En las que la abstención ha superado entre 3 y 6 puntos la media. Es decir, ha habido mucha gente que se ha quedado en casa, y que, con seguridad, era potencial votante del Partido Socialista.

Pero bueno, el caso es que el panorama es que:

- El PNV ha ganado elecciones, aunque no haya llegado a cotas electorales de otras ocasiones. En relación a esas Elecciones de 2005 pierden, también, 2 escaños y 4 puntos.

- Que EHBILDU es la segunda fuerza, aunque tampoco haya cubierto su expectativa de lograr la hegemonía nacionalista; y ha sufrido un importante desgaste allí donde gobierna; y si sumamos la última vez que se presentaron EA y Batasuna por separado (1986) tuvieron 381.000 votos y ahora han sacado 276.000 votos.
- Y el Partido Socialista es la tercera fuerza en Euskadi, (con un electorado muy fiel, eso sí, en torno a 212.000 electores), pero este resultado tiene que llevarnos a reflexionar y lo haremos.

Y a partir de aquí, varias cuestiones que quiero que conozcáis:

La primera es evidente: el Gobierno Socialista está en funciones. Y vamos a trabajar para seguir gestionando con responsabilidad el día a día hasta que se produzca el traspaso de poderes.

Un traspaso de poderes que queremos hacer (y vamos a hacer) de la manera más diligente posible (en los plazos más breves que se pueda); con lealtad institucional, con colaboración y con absoluta transparencia.

Nos son tiempos para conflictos añadidos. Vamos a ser responsables y coherentes con la opinión que ha manifestado la ciudadanía en las urnas.

La segunda es que, frente a quienes pretenderán lo contrario, quiero reivindicar una y otra vez la labor del Gobierno Socialista de Euskadi.

Porque terminamos esta Legislatura con la convicción de haber hecho lo que había que hacer, teniendo en cuenta el momento histórico y las especiales circunstancias que nos han tocado gestionar.

Nuestro legado no son los 16 Parlamentarios conseguidos en estas Elecciones. Nuestro legado quedará impreso en la historia porque el Gobierno Socialista de Euskadi ha cerrado un tiempo; y ha abierto un nuevo tiempo: hemos sido la frontera del pasado.

- Esta ha sido la legislatura de la libertad y la paz. El fin del terrorismo es un logro histórico, que marcará un antes y después en la sociedad vasca. Un logro que abre un tiempo totalmente nuevo para todos nosotros y nosotras. Y ésta ha sido, seguramente, nuestra labor histórica: cerrar el tiempo en el que toda la política vasca estaba condicionada, de una forma u otra por el terrorismo de ETA.

Una política sin autonomía plena, porque a cada paso había que priorizar la lucha por la libertad, frente a otras cuestiones ideológicas.

Y lo hemos hecho con lealtad y de forma consecuente. Hemos defendido que lo primero era la libertad, que lo más importante era terminar con la amenaza terrorista, y no hemos buscado ventajismos políticos en esa lucha.

Y no todos pueden decir lo mismo.

La ausencia del terrorismo en Euskadi es un cambio radical de la política vasca, un cambio tan profundo que aún no somos capaces de evaluar, pero sí debemos, al menos, saber, que gracias a los Socialistas iniciamos un tiempo totalmente diferente.

- Pero, también, ésta ha sido la Legislatura de la tranquilidad y la normalidad política y social, sin enfrentamientos ni conflictos identitarios, en la que el Gobierno se ha dedicado a dar respuesta a los problemas de la ciudadanía y no a crear problemas de manera artificial e interesada, como sucedía antes y como puede que suceda en el futuro.
- Y ésta ha sido también la Legislatura de la resistencia ante la crisis. La Legislatura en la que hemos defendido, con uñas y dientes, el proyecto socialdemócrata de una sociedad decente, que garantiza la igualdad de oportunidades; que defiende los servicios públicos, y la unidad social fomentando los valores de la tolerancia frente al otro. Es decir, hemos sido capaces de demostrar, con hechos, por dónde debe discurrir la política del proyecto socialdemócrata si quiere ser fiel a sus principios. Y no hay muchos ejemplos en Europa que puedan ser tan evidentes.

Y todo esto hace que podamos sentirnos satisfechos y orgullosos de la acción del Gobierno Socialista en esta legislatura. Estoy totalmente convencido de que el futuro recordará este Gobierno como un gran gobierno. Estoy totalmente convencido que cada uno de nosotros y nosotras, podrá decir con orgullo: “Yo estaba allí”.

Y, además, podemos decir ahora que, en la siguiente legislatura, el Partido Socialista, los Socialistas Vascos, vamos a seguir defendiendo los mismos valores, las mismas prioridades y los mismos principios que hemos defendido desde el Gobierno.

Por eso, ahora que han empezado las conversaciones para buscar acuerdos con los que enfrentarse al próximo mandato, puedo decir que lo que proponemos los Socialistas, de lo que queremos hablar los Socialistas, ya lo hemos llevado a la práctica desde el Gobierno y ya lo hemos dicho durante la Campaña Electoral: políticas de crecimiento económico; sostenimiento de los Servicios Públicos sin recortes; fiscalidad justa, equitativa y suficiente; un país moderno y eficiente sin duplicidades; defensa del autogobierno y avance en una convivencia con memoria.

Esa es nuestra propuesta y ese es nuestro papel en estos momentos y no hay dobleces:

Estamos en una situación difícil y la prioridad de la política es seguir haciendo frente a la crisis y crear empleo.

Seguir defendiendo los Servicios Públicos universales.

Seguir defendiendo el autogobierno y la pluralidad interna de Euskadi ... Esa es nuestra hoja de ruta para los acuerdos. No tenemos otra, la que hemos defendido en el Gobierno y en la propia campaña.

Pero tenemos que hacer muchas más cosas. Y dentro de ello, saber distinguir lo urgente de lo importante. O mejor dicho, saber compatibilizar lo urgente, con lo importante.

Lo urgente, de alguna manera, lo acabo de definir: dar las respuestas adecuadas a la crisis y a sus consecuencias. Mantener nuestras líneas rojas y nuestras líneas verdes. Atender, como prioridad absoluta, a los que peor lo están pasando y necesitan respuestas inmediatas: los deshauciados; las familias con todos sus miembros en paro; los parados de larga duración; los jóvenes sin horizonte... tenemos propuestas para todos ellos y las defenderemos con contundencia.

Para además tenemos que hacer frente a otras cuestiones, también, importantes.

Atravesamos una crisis, no sólo económica, sino también política y social. Todo está en cuestión y todo está en cuestión porque, de alguna manera, todo está patas arriba.

Y es fundamental analizar con profundidad los problemas de la nueva modernidad, los problemas que están surgiendo en las sociedades modernas de cambio de siglo, y elaborar un nuevo

discurso. Un discurso moderno y comprensible, que pueda lograr la adhesión de la ciudadanía.

Y para ello os propongo organizar nuestro Congreso en los primeros meses de 2013, para abordar con seriedad estos problemas, enero o febrero. Tenemos ahora un tiempo sin sobresaltos electorales, Podemos plantearnos un trabajo a medio plazo para revitalizar el Partido y nuestro proyecto.

Yo creo que la reflexión debe incluir dos aspectos diferentes:

**La Organización**  
**Y el Discurso político.**

**La Organización**

La organización, o mejor dicho la estructura organizativa. Hoy nuestro viejo Partido se está convirtiendo en un Partido Viejo. Una organización que se está encontrando con límites que no puede traspasar. No estamos consiguiendo que nueva gente se involucre en el proyecto socialista.

Sabéis que, para mí, el Partido Socialista es el máspreciado instrumento para hacer política desde la izquierda. Es la herramienta con la que convertir la indignación, en acción política. Sin el Partido Socialista, mucha gente estaría huérfana de apoyo y de voz. Y nuestra obligación es tener el mejor Partido, la

organización más abierta y accesible para permitir la participación de los progresistas de este país.

Y por lo tanto, debemos buscar las fórmulas más eficaces para hacerlo realidad.

Y creo que debemos combinar tres cosas fundamentales:

- La primera, dar importancia al propio Partido. Hay que trabajar más para el Partido. Los responsables debemos trabajar más para el Partido. Seguramente es necesario analizar qué puestos deben ser incompatibles. Nos hacen falta personas que trabajen en exclusiva para conseguir la mejor organización. No tienen que ser muchas, pero se tienen que dedicar a eso.
- Y digo que no tienen que ser muchas porque la segunda cosa que tenemos que hacer es salir a la calle. Abrir el Partido no quiere decir abrir las puertas para que entre la gente. Quiere decir abrir las puertas para salir nosotros al encuentro de la gente. Estar allí donde están los problemas. Estar en contacto permanente con la realidad y sus protagonistas. Esa es la única manera de recuperar cercanía y credibilidad: que nos vean cercanos y creíbles. Por lo tanto, menos despachos, menos encierros, menos burbujas y más calle que, también, para eso hemos recuperado la Libertad. Quiero que el partido se multiplique en la calle.

- Y la tercera crear canales de participación y estructuras intermedias en las que los progresistas, que no son militantes del Partido, puedan participar y enriquecer nuestras políticas. Abrirnos y sumar a otras personas, con otras miradas, con otros acentos, con otras ideas. Somos el partido más transparente y abierto, pero si tenemos que hacer más, lo haremos.

No es hoy el día para decidirlo, pero sí debemos tener claro que es un reto al que hay que hacer frente de forma clara y audaz. Y así lo propondré de cara al debate congresual.

Y si la organización del Partido se está quedando, en algunos aspectos, caduca; con el discurso político nos está pasando lo mismo.

Y quiero recalcar que la esencia de un partido político es su proyecto. Lo que va a llevar a la gente a sumarse a nuestro proyecto son las ideas que defendemos, el relato político que hacemos, de la sociedad, de la vida y del futuro.

Sin eso. Sin un discurso que nos dé coherencia, de nada sirve la organización.

Y aunque antes he dicho que, en buena parte, lo tenemos hecho con lo que ha sido nuestra acción de Gobierno, que ha sido capaz de demostrar que, desde la izquierda, se puede hacer frente a la crisis, garantizando el estado del Bienestar. Creo que es urgente

modernizar partes de nuestro discurso, para que sirva de guía en medio de la desorientación que nos ha traído el nuevo tiempo.

Y creo que deben ser tres los grandes temas de discusión.

## **La socialdemocracia y el Estado de Bienestar.**

### **La democracia**

### **Y el Autogobierno**

## **Socialdemocracia y Estado de Bienestar.**

El cambio de siglo se está caracterizando por un incremento muy notable de la desigualdad social. Cada día que pasa, la diferencia entre ricos y pobres es mucho mayor.

Y aunque el mero mantenimiento de los Servicios Públicos no ha frenado esta tendencia; hay que ser conscientes de que su desmantelamiento (tal y como está propiciando la derecha), va a incrementar, de forma drástica, las bolsas de pobreza, pudiendo crear una situación de caos social.

Y lo que se está poniendo en crisis es el modelo social en su conjunto. Para transformarlo en un modelo insolidario.

Un modelo que se ha olvidado del adjetivo “Social”; y que plantea todo en términos de “sálvese el que pueda”. Y en esta guerra sólo los más fuertes, son los que están ganando a costa del conjunto.

El otro día en un artículo de Santos Juliá se recordaba un libro de Paul Krugman, en el que se contaba el caso de cómo, en 2006, 25 gestores de fondos de cobertura ganaron, en un año, 14.000 millones de dólares. Tres veces la suma de los 80.000 maestros de las escuelas de New York... 25 personas jugando con productos financieros, ganaron tres veces más que 80.000 maestros.

Se han roto todas las barreras, todas las fronteras de la decencia. Y esto tiene una dimensión política y ética que, sí o sí, a las que debemos responder si queremos asegurar un mínimo de cohesión y solidaridad social. Y si queremos que la desigualdad que lleva aparejada la degradación moral de nuestra sociedad no siga aumentando.

Y esto no pasa sólo en New York. Es que aquí hemos visto cómo ha habido responsables de entidades financieras que se embolsaban decenas de millones de euros, mientras sus entidades se declaraban en quiebra.

Por ello creo que nuestro nuevo discurso tiene que asumir esta realidad, para dar una respuesta contundente a estas injusticias.

No podemos vernos reducidos sólo al espacio de lo público, que también (y lo hemos hecho con el sostenimiento de los Servicios Públicos). Tenemos que ser capaces de hacer un relato global de la sociedad decente que perseguimos. Porque lo que condiciona la vida de la gente, son los servicios públicos, sí, pero también las relaciones económicas, las laborales, las formas de solidaridad y las injusticias manifiestas.

Y me parece que el concepto de “**sociedad decente**” recoge ésta pretensión de definir una sociedad justa y solidaria, en todos los ámbitos de la vida.

Y repito, garantizar la igualdad está adquiriendo realmente cada vez más relevancia. Porque, cada vez, la desigualdad en las sociedades europeas es mayor.

Tenemos que ser capaces de ver lo que está pasando, de verdad, para dar las respuestas que estos nuevos tiempos requieren.

Por ejemplo: la proliferación de esos trabajos conocidos como “**mini-jobs**”, (más de 8 millones de personas en la, tan admirada, Alemania, cobran menos de 400 euros) está haciendo que, hoy, el tener un trabajo ya no sea condición suficiente para tener una vida digna. Son trabajos por los que se obtienen menos recursos que lo que es una ayuda social en Euskadi. ¿Ésa es la sociedad que queremos? ¿Ése es nuestro modelo? Pues yo digo radicalmente que no.

Bueno, pues éste cambio radical que ya ha invadido espacios sociales muy grandes, especialmente en las nuevas generaciones, está creando nuevos problemas y nuevas reivindicaciones. Y todo esto tiene que tener respuestas desde la izquierda. Desde nuestro Partido.

Lo mismo que debemos analizar los Servicios Públicos, que han sido la garantía de igualdad de oportunidades durante mucho tiempo. Y que hoy, en esta situación, tienen, aún, mucha mayor importancia.

Pero es necesario modernizarlos. Es necesario mejorar sustancialmente su productividad, su eficacia y eficiencia, si queremos que sean sostenibles y queremos que ganen prestigio social.

Y no podemos andar con tonterías. Si los que defendemos lo público, no somos capaces de reformarlos para que puedan ser sostenibles, los neoliberales, simplemente, se los cargarán con la excusa de que no podemos pagarlos.

Y con esa excusa acabarán, definitivamente, con la Igualdad y con la Solidaridad. Porque Igualdad y Solidaridad es lo que procura el Estado del Bienestar y los Servicios Públicos. Y si son nuestros valores, hagamos lo que hay que hacer para defenderlos.

### **Democracia.**

En los últimos años también hemos visto un ataque al sistema democrático. Un ataque deslegitimador a la política y a los políticos.

Y está resultando muy peligroso. Porque una cosa es criticar y atacar las políticas concretas que nos han conducido a la situación actual. (Y los socialdemócratas europeos deberíamos hacer más

que un poco de autocrítica) y otra muy diferente atacar el sistema democrático mismo.

Porque no hay otro instrumento para cambiar las cosas, más que la política. La ciudadanía sólo tiene a la política como herramienta para transformar realidades injustas.

Y es hora de reivindicar, con orgullo, la nobleza de la política. Es hora de hacer una defensa radical del sistema democrático, con todo lo que significa y con todo lo que comporta.

Desde la derecha, desde los nacionalismos, y desde el izquierdismo irresponsable, se ha intentado desvirtuar el sistema democrático, convirtiéndolo en una mera cuestión de mayorías. Y se ha enfrentado de forma antagónica (sin entender que es un todo indisoluble) a la soberanía popular, con la legalidad y con las instituciones democráticas.

Y los socialistas debemos defender la democracia como un sistema global; con principios, con instituciones, con normas y con leyes.

Uno de nuestros viejos maestros dijo aquello de “Soy socialista a fuer de liberal”

Yo os digo que los socialistas, por serlo, debemos ser radicalmente demócratas.

Para nosotros no hay ningún texto sagrado. Todo se puede cambiar. Es más, todo se debe cambiar para adaptarse a nuevas

realidades y dar respuestas más eficaces a nuestros problemas. Pero respetando siempre el camino acordado para hacerlo.

Es una barbaridad que un demócrata, y más que un gobernante, pueda decir que haré una cosa con la ley o sin la ley. Porque a los ciudadanos les está diciendo que pueden hacer cualquier cosa aunque no lo permita la Ley. ¿Entonces, qué democracia es esa?...

Ninguna. Sería simplemente la Ley de la Selva, la Ley del más fuerte. La del que más pueda, sin leyes ni límites que protejan a los débiles abandonados a su suerte y sujetos a la dictadura del poderoso.

Por eso, para los Socialistas, la defensa de la Democracia (tal y como es de verdad) no como a algunos les gustaría que fuera a su antojo; es un principio fundamental que vamos a mantener contra viento y marea.

## **El Autogobierno.**

Ya no estamos en el siglo XIX. Desde los primeros movimientos nacionalistas europeos hasta la actualidad, los espacios de libertad se han ido ampliando. Y ahora estamos en los albores de un nuevo siglo que ha puesto en el centro de atención a la persona. Al ciudadano y a la ciudadana que se niega a renunciar a su propia identidad y llama a la libertad para que sea su único guardián.

Lo decía el otro día en el acto del aniversario del Estatuto: la Libertad no es un ente abstracto, los que son libres son las personas. No hay ninguna otra libertad más real que la que permite a cada uno decidir su propia vida. Y cualquier otra forma de entender la libertad la convierte en una libertad alquilada, enajenada a terceros.

Porque el ciudadano (la ciudadana), es la persona liberada de ataduras; de dependencias de otros; de sujeciones a mandatos que le obligan a ser como otros han decidido que sea.

El ciudadano pleno es el que ve su vida como una posibilidad abierta que él define y construye. Y para eso le hace falta la libertad.

No se ha conquistado de una vez. Pero cada avance, cada paso, ha permitido a la persona tener un mayor espacio para decidir.

Y, también, cada paso ha supuesto la construcción de un muro que impide a los Estados, a los otros, poder entrar en su ámbito de libertad personal.

La libertad religiosa, la libertad de residencia, de opinión. La libertad de elegir pareja, el tipo de matrimonio. La libertad de identidad. Son todos espacios vedados a las decisiones de personas ajenas. Nadie puede votar la religión de uno. Nadie puede votar la ideología de uno.

Y tampoco, aunque algunos lo pretendan, se puede votar la libertad de identidad de cada uno, ni uniformarla a su antojo.

Y esto es lo que da sentido al sistema político democrático.

Porque la democracia es en esencia un sistema complejo que, por un lado, vela por la libertad de las personas, y por otro, organiza de forma razonable la convivencia de los distintos.

Por eso digo muchas veces que la democracia no es solamente un juego de mayorías.

Porque la democracia pone límites a las mayorías. Porque hay espacios de libertad vedados a sus decisiones. Y por eso la democracia es, también, instituciones y normas.

Y todo esto tiene una enorme importancia ahora que, en Euskadi, por fin, estamos viviendo un nuevo tiempo de Libertad.

Euskadi existe porque los ciudadanos y ciudadanas queremos seguir viviendo juntos. Queremos compartir el futuro. Y queremos sumar nuestras ideas plurales y nuestras identidades diversas (sin divisiones, ni clasificaciones, ni enfrentamientos), para hacer un país entre todos.

Y para ello es necesario renunciar a querer imponer que, los demás, asuman mi identidad. Es necesario reconocer que la diversidad requiere del respeto al diferente. Que las diferentes formas de entender nuestra diversidad, nuestra vasquidad, deben convivir de forma simultánea.

Y para eso nos sirve el autogobierno.

El autogobierno como modelo que defiende el derecho a la libre identidad.

El Autogobierno como un modelo que no pretende ser constructor de identidades, sino garantizar la de todos.

Autogobierno para ser todos libres sin sumisiones a otros.

El autogobierno como el instrumento que pone en nuestras manos las herramientas con las que hacer reales la Igualdad y la Solidaridad, a través de las políticas públicas.

El autogobierno como el pacto entre diferentes que quieren hacer un país juntos.

No hay otro camino que se asiente sobre las mismas bases. No hay un camino más ancho, capaz de darnos la posibilidad de recorrerlo a todos juntos.

Y nuestra obligación es buscar la forma para que todos nos sintamos razonablemente cómodos.

Y por eso, tenemos que crear un discurso que defienda el derecho a la libre identidad y proponer, a la vez, una organización política institucional que de salida razonable a este problema.

Para mí, el Autogobierno es el principio político que garantiza la igualdad ciudadana para todos. Pero tenemos que saber plasmar en instituciones concretas estos principios.

Bueno, pues estos son, de manera muy genérica, los retos que tenemos por delante.

Y no debemos tener miedo. Pero sí voluntad y audacia para hacer frente a estos problemas.

Para eso convocamos el Congreso del Partido.

Yo os pido a todos que os pongáis a trabajar. Con los ojos abiertos para ver los problemas. Con los oídos atentos para escuchar a la ciudadanía.

Y con la voluntad de los viejos socialista que nunca se resignaron ante los cambios de la fortuna.

No son tiempos para perder el tiempo. No son tiempos para buscar pequeños arreglos para ir tirando.

Es necesario un cambio profundo del Partido Socialista de Euskadi.

Un cambio de ideas, de propuestas, de organización y de personas.

Y es tiempo de unidad. No son tiempos para enfrentamientos internos, para el protagonismo individual buscando minutos de gloria. Aquí ni ha habido, ni habrá expedientes por pensar distinto.

Al revés, bienvenidas sean todas las ideas que quieren sumar en el proyecto de los Socialistas.

Para eso es el Congreso. Para debatir. Para presentar nuevas ideas. Ahí es donde se dirimen las diferencias políticas, si las hubiera.

Yo estoy convencido de que, entre todos y todas, vamos a conseguir el mejor proyecto, el mejor discurso y el mejor Partido.

Eskerrik asko.

Bilbao, 30 de octubre de 2012